

SUSCRICIÓN

Gerona, 3 meses. 3
España, 1 año. . . 10
Extranjero 20
Ultramar 25

Insértese ó no, no se devuelve ningún original

Todo pago se entiende por adelantado.

EL DEMÓCRATA

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

ANUNCIO.
En la página primera á 2 reales línea.—Página cuarta á 1 real línea corta.—Para los señores Suscritores rebajas convencionales

COMUNICADOS
De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración

Publicase los jueves y domingos.

DIRECTOR: **ARTURO VINARDELL ROIG**

Redacción y Admón: STA. CLARA,-2-pral.

PUPILOS. En el piso 2.º de la casa número 1 de la Subida de San Felix, de esta ciudad, se admitirá á dos caballeros en clase de pupilos.

Tienda de Curtidos

para zapatería y guarnicionería.

BENITO JORDI.

Ciudadanos, 6.—Gerona.

MERITORIO. Se necesita uno para un acreditado despacho de esta capital. Dirigirse á la imprenta ó á la redacción de este periódico.

JAIME PADROSA

43 BALLESTERIAS 46

CAMAS DE HIERRO Y MADERA SOMIERS

á plazos desde 50 cénts. semanales.

NOELL, PELUQUERO.

Necesita un oficial para su establecimiento Calle de la Platería, 5.—Gerona.

ADVERTENCIA.

Próximo á terminar el corriente año, y con el fin de normalizar debidamente la marcha administrativa de este periódico, nos vemos en la precisión de advertir á los abonados de fuera de esta ciudad que se hallan en descubierto en el pago de la suscripción, procuren hacerla efectiva cuanto antes; de lo contrario, serán considerados definitivamente de baja.

La Administración.

EL JUICIO DE LOS EXTRAÑOS.

Aun no se ha disipado el humo de la pólvora gastada en la última lucha parlamentaria—como diría en su flamante retórica y con su voz de trueno el más energúmeno de nuestros ministros—, y todavía la opinión de los propios y de los afines anda á mal traer respecto de muchas de las importantísimas declaraciones que se han hecho en el Congreso, con motivo y en ocasión del recién finido debate político.

De una parte, todo son aplausos, vitores y aclamaciones; de otra, todo son censuras, diatribas y denuosos. ¿Quién, á la postre, se llevará la razón, y, por tanto, los honores del triunfo?

Esperemos. Esto decíamos no ha muchos días; esto repetimos hoy, al ver cómo aun no se han desvanecido por completo las espesas y oscuras nieblas que por tan extraño modo y tan subitamente han venido á ofuscar la clara y conspicua inteligencia de muchos que apenas saben darse razón de los acontecimientos sobrevenidos, por más que en realidad de verdad éstos obedezcan, como sin duda obedecen, á la lógica de un plan sabiamente concebido y con arte y madurez sin ejemplo ejecutado.

Es por todo esto, por lo mismo que insinuábamos en los sueltos políticos de nuestro número anterior, que queremos mantenernos por ahora en situación expectante, persuadidos íntimamente de que no ha de pasarse mucho sin que la luz se haga por completo, vuelva la serenidad á posesionarse de todos los ánimos y renazca la confianza en los espíritus soliviantados.

Tenemos nuestra convicción formada, que lealmente espondremos en su día, valga por lo que valga y aún á trueque de aparecer como nota más ó menos discordante entre la opinión de algunos de nuestros amigos de toda la vida. Permítasenos y respétesenos hoy nuestro deliberado silencio, en el que nos encontramos muy bien acompañados. Si otros, teniendo el deber de hablar no lo han hecho ¡qué mucho que nosotros, siendo, sinó los menos leales, los más débiles y los más modestos, nos resiguemos al papel de avisados, y optemos por una pasividad meramente expectante, siquiera como garantía de mejor acierto!

Entretanto, y para desvanecer las dudas que pudiera provocar nuestra correcta actitud en algunos espíritus pequeños, incapaces de comprenderla, creemos que no estará de más dar á conocer los conceptos que ha formulado respecto de las últimas declaraciones del señor Castelar, ilustre jefe de nuestro partido, la opinión del partido conservador, por boca, ó, por mejor decir, por la pluma de *La Unión*, uno de sus más inteligentes y autorizados órganos en la prensa.

Hé aquí cómo se expresan los amigos del señor Pidal, en artículo dedicado por entero á juzgar el alcance de la llamada última evolución del señor Castelar:

«LA FALSA PAZ.

Cualquiera que juzgue en estos momentos la actitud política del Sr. Castelar y su discurso último en el Parlamento, podrá pensar y creer que el pontífice posibilista ha realizado ayer una apostasía. *El Imparcial* de hoy se deshace en aleluyas y en alabanzas de paz, y compone cánticos épicos al patriotismo de D. Emilio. Los periódicos republicanos, ya zorrillistas, ya federales, consideran como á un tráfuga al señor Castelar, y juzgan su oración de ayer como si fuera su testamento republicano ó el principio de una evolución en sentido monárquico.

No hay que precipitarse. Hay que fijar bien el estado de la cuestión.

Si fuéramos á aplicar la teoría trascendental de Kant á estos asuntos políticos, diríamos que no debe nunca confundirse *el fenómeno con el nosímeneo, la apariencia con la realidad.*

A Castelar le convenía ayer, y le conviene en las actuales circunstancias, extremar sus ataques á todos los republicanos que no cumplieren en la iglesia posibilista y son más ó menos adictos á los procedimientos materiales de la revolución, y hacer algunos sacrificios meramente oratorios y retóricos en pró de la legalidad y de la paz.

No nos extraña, pues, que los republicanos más ó menos afectos al motín con más ó menos atenuaciones, ó con más ó menos condiciones, digan de don Emilio que es un traidor, ni nos extraña tampoco que algunos monárquicos, juzgando por las apariencias y no saliendo de la superficie de las cosas, hayan padecido la extraña y perniciosa ilusión de creer en el cariño de D. Emilio á la Monarquía, y se hayan dormido en la mortal obsesión de la oratoria del orador del *microcosmos* y del *macrocosmos*.

Buen provecho les haga á los que tal piensan. A nosotros no nos engaña la táctica del señor Castelar. Seguimos pensando, como el señor Pidal, que es más peligroso, cien veces más peligroso el señor Castelar con sus dulcedumbres y benevolencias líricas en favor del señor Sagasta, que D. Manuel Ruiz Zorrilla sobornando sargentos y reclutando conspiradores en las cuerdas de los cuarteles.

La benevolencia republicana de la evolución es menos noble que la franca lucha revolucionaria, porque enroscada aquella traidoramente al cuello de la legalidad, puede más fácilmente que el pronunciamiento ahogar la Mo-

narquía ó echar un puente para la república.

Lo que hay aquí es que algunos se confunden y se engañan porque se figuran tal vez que la revolución es tan sólo el hecho material de fuerza que derriba á un poder constituido, ó tan sólo la conspiración y la sublevación.

¡Ah! se equivocan desgraciadamente los que tal piensan. La revolución material es tan sólo un signo y una encarnación de la revolución moral en la verdadera revolución. La revolución es un sistema de ideas subversivas y de tendencias anárquicas. La revolución francesa no son los crímenes del 93; son las ideas de Rousseau y de los enciclopedistas, las ideas de aquellos escritores y pensadores que se resolvieron á destruir la Religión católica, el poder sagrado de la Iglesia, la aureola de la Santa Sede y el Arbol secular de la Monarquía.

Ahora bien; Castelar no ha abjurado ninguna de sus ideas revolucionarias é impías, ni ninguna de sus declaraciones republicanas. Ayer mismo declaró terminantemente que era absolutamente intransigente en la cuestión de forma republicana, y pidió toda la tabla de los derechos del hombre.

¿Dónde está, pues, la conversión del Castelar? Lo que hay en el fondo de esta cuestión es que el señor Castelar, aunque demócrata por sus ideas, es aristócrata por su vida y no quiere los riesgos ni las aventuras de la conspiración; pero fuera de esto, su gubernamentalismo de ayer es puramente oratorio, pues su mayor satisfacción sería engañar á los monárquicos y que le llevaran éstos á la Plaza de Oriente.

Claro está que todo esto no hace que no deba echarse á buena parte, si fué sincero, como debemos creer, lo que dijo acerca de la patria y del sufragio universal.»

Conste que esto no lo ha dicho ni lo dice EL DEMÓCRATA; quien, como representante de un partido, no es correcto ni procedente que manifieste su opinión como juez en causa propia, máxime cuando la causa no ha sido aun elevada á estado de ple-nario.

Es *La Unión* mestiza quien ha juzgado el discurso del Sr. Castelar. Cuando ella dicelo que dice, muy sabido lo tendrá; y por algo—que deberá dolerle—habrá levantado á la faz de los suyos y del país su amar-guísima queja.

V.

ECOS DEL DÍA.

En los periódicos de Madrid nos encontramos con una serie de datos esta-

dísticos, interesantes por todo extremo y edificantes hasta lo sumo.

Por la cuenta que nos tiene, ahí va la primera flor del extraño manojito:

«En lo que va de mes han sido denunciados: ocho veces *El Telegrama Revolucionario*, de Sevilla; siete *El Baluarte*, de la misma ciudad; *El Clarín*, de Jaén; *La Derecha*, de Zaragoza; *La Barricada*, de Valladolid; *La Voz Montañesa*, de Santander; *El Magisterio*, de Cádiz; *La Haza de Fraga*, de Ciudad-Real; *La Publicidad*, de Granada, *El Condenado*, *El Grito del Pueblo*, *El Obrero*, *La Discusión*, *El Municipio* y *El Progreso*, de Madrid; *El Linares*, cuatro números seguidos; *El Diario*, de Lérida; *El Federal*, de Sabadell y *La Verdad*, de Santa Cruz de Tenerife.»

A este pasó, no vá á quedar periódico en España á quien sea dable decir que no ha sido objeto de una ó más denuncias cuando el año 1886 dé sus últimas boqueadas.

Debemos consignar una excepción singularísima entre los periódicos que figuran en la lista anterior:

La Publicidad, de Granada. A ese periódico le ha vuelto á denunciar el señor fiscal de aquella Audiencia, entre otros motivos, porque el director de aquel apreciable y valiente colega republicano no consideró del caso acceder á la pretensión de dicho funcionario, consistente en que el director debía borrar su nombre de la cabecera del periódico, fundando semejante exabrupto jurídico en que aquél había dejado de serlo legalmente desde el punto y hora en que había sido declarado procesado por la primera denuncia.

A nosotros se nos antoja, salvos los respetos debidos, que esto es una barbaridad de á fóllo desde el punto de vista penal y jurídico; pero, quieras que nó, la verdad es que el fiscal de la Audiencia de Granada ha continuado en sus trece denunciando todos los números de *La Publicidad* en cuya cabecera figuraba con el carácter de director el nombre del que real y legalmente lo era del periódico, y este, al fin, ha tenido que sucumbir conviniendo á *fortiori* con la extraña pretensión del ministerio público, siquiera para verse libre de la continuación de las denuncias, cuyo número había llegado ya á lo inconcebible.

Este caso es curiosísimo y, como nuevo en los anales de la prensa periódica, llamamos sobre él la atención de cuantos, por su profesión ó aficiones, se dedican á estudiar el sentido de nuestras leyes, si deficiente á veces, no tanto, á nuestro juicio, que llegue á prestar fundamento á anomalías legales tan cojidas por el cabello como la en que ha querido apoyarse el fiscal de la Audiencia de Granada, para obligar á un honrado periodista á dejar la dirección de sus propios trabajos.

¿No hay una condecoración para ese funcionario?

Estamos en el mejor de los mundos posible. La prensa, ya hemos visto cómo y por dónde anda: per los suelos, cojida y arrastrada, ó poco ménos, por el gancho de los señores fiscales.

Cuanto á la seguridad individual, no hay más que leer las estupendas cosas que nos cuentan todos los días los periódicos de la villa y corte, para convencernos de que la nueva organización de los servicios de Seguridad y Vigilancia viene dando hasta la fecha un resultado igual á cero.

Hable, sinó, por nosotros, el asesinato llevado á cabo ultimamente en Madrid contra la persona de nuestro malogrado y antiguo amigo, el distinguido publicista y compañero en la prensa señor García Vao.

Se le ha asesinado por la espalda, sin saberse por quién, en ocasión en que regresaba tranquilamente á su hogar para descansar de las rudas faenas de su cotidiano trabajo.

Este extraño crimen, cometido en quien, como el Sr. García Vao, no conocía enemigos, ha producido en Madrid, y nos ha producido á nosotros, honda sensación.

La alarma—dice un apreciable colega madrileño—crece á medida que pasan las horas sin que la autoridad tropiece con un hilo que la conduzca al escondite del asesino.

No será por falta de policía; pero tal vez sea por exceso de ella, y porque, como en otros casos, nadie sabe en quien ha de empezar la iniciativa—si de los gobernadores ó de los jefes de la seguridad—para andar en busca de los criminales.

Si esto se generaliza, estamos aviados. Nos quedaremos pagando los servicios de mucha gente; pero... *la casa sin barrer*.

Correspondencia de «El Demócrata»

CARTA DE MADRID.

20 Diciembre 1886.

Con el debate político, ha terminado por ahora la animación y el movimiento en los círculos que se ocupan de la cosa pública, restando no más los comentarios á que los discursos pronunciados obligan y que en esta ocasión no son pocos, con relación á los oradores todos. Las declaraciones hechas son muchas y grande su trascendencia, por lo que han de influir en la marcha de los partidos. Pocos debates habrán superado al que acaba de terminar, en importancia política. Basta pasar la vista por la prensa periódica de estos días, para convencerse de ello.

En las Cámaras ha reemplazado la calma y tranquilidad á la agitación de los días anteriores. En el Senado van aprobándose los artículos de que consta el proyecto de creación de nueva escuadra, cuyo proyecto será ley en esta legislatura, por el empeño decidido del señor Cánovas del Castillo, pues hay muchos senadores de su comunión política que estaban dispuestos á combatirlo, dificultando ó imposibilitando su aprobación. Con este motivo se ha demostrado una vez más que la benevolencia de los conservadores para el actual gobierno, es más personal que colectiva. Quiero decir con esto, que no existe por el convencimiento y por la voluntad del partido, sino por imponérsela á sus subordinados el señor Cánovas. Por esto desapareció el verano último, cuando, por la ausencia del jefe, no pesaba sobre ellos de una manera directa la imposición de aquél cuyos mandatos es forzoso cumplir sin protesta alguna. El silencio de los señores Silvela, Toreno y Pidal durante el último debate, ha sido también impuesto por el señor Cánovas, seguro de que si hablaba cualquiera de sus oradores, habría de aparecer bastante eclipsada esa patriótica ó interesada benevolencia.

En el Congreso se discute ahora el proyecto de reducción de censos y

foros presentado por el señor Montero Rios. Por el giro que lleva la discusión, parece seguro que el proyecto no llegará á ser ley. Se ha observado que el actual ministro de Fomento, señor Navarro Rodrigo, no asiste á las sesiones, siendo el que se discute un proyecto de su departamento. De aquí se deduce que no estará muy de acuerdo con la obra de su antecesor, pero si no lo está, lo que se hace en estos casos es retirar el proyecto para modificarle ó sustituirlo por otro, evitando así una discusión inútil y la pérdida de un tiempo que pudiera emplearse con más provecho.

Anoche se reunió por fin el tribunal de actas graves, viendo las de Vera y Coruña. Por el distrito de Vera fué proclamado diputado nuestro correligionario el señor Anglada y por la circunscripción de la Coruña los señores Puga y Fernández Alsina, romerista el primero y fusionista el segundo. El señor Puga tiene ya asiento en la Cámara por haber sido electo también por otro distrito.

A juzgar por el extraordinario número de billetes de lotería vendidos, para el sorteo del día 23, debe haber gran abundancia de dinero en el país ó mucha afición al juego, pues desde ayer no queda ya un sólo billete disponible en la Dirección de Rentas.

Un ilustrado periodista, el señor García Vao, redactor de *Las Dominicales*, fué anoche traidora y vilmente asesinado por la espalda. Hay algún motivo para suponer que fué víctima de una equivocación. El malogrado señor García Vao, contaba apenas 26 años y se había distinguido ya por su talento claro y vasta erudición.

Esta tarde se ha verificado la traslación del cadáver del que fué en vida representante en España del imperio turco, á la estación del Mediodía, para ser conducido á su país. Se le han dispensado honores de teniente general con mando. Ha presidido el gobierno, concurriendo además casi todo el cuerpo diplomático. El Nuncio ha excusado su asistencia, por los deberes que la religión impone á los que desempeñan tan elevado cargo.

Por los periódicos ministeriales sabemos que la salud de la regente no es completa. Ayer fué preciso suspender, con este motivo, las audiencias concedidas. Lo mismo hubo necesidad de hacer en días anteriores.

La temporada teatral se presentaba como la anterior, muy pobre en producciones dramáticas. Hasta ahora el único éxito digno de notarse correspondía á nuestro insigne Zapata, alcanzado muy merecidamente, como todos los suyos, con un episodio dramático que lleva por título «Patria y libertad.»

Anoche se estrenó en el teatro de la Princesa, por la compañía que dirige el señor Mario, una comedia en tres actos y en verso, original de un autor muy joven que antes de ahora había demostrado ya felices disposiciones para la dramática. La nueva comedia estrenada anoche con gran éxito, se titula «La fiebre del día,» y es su autor D. Rafael Torromé.

A la hora en que escribo, se hallan reunidos los ministros en Consejo.

El Corresponsal.

CARTA DE PARÍS

20 de Diciembre de 1886.

La sesión extraordinaria de las Cámaras se terminó, por fin, el sábado.

Bien puede llamársele extraordinaria, en efecto; ha durado un poco más de dos meses, sin haberse hecho otra cosa que derribar un ministerio que inspiraba confianza general, y nada de práctico ni de provechoso para el país.

El Journal officiel publicó ayer el proyecto de ley abriendo sobre el ejercicio de 1887 créditos provisionales aplicables á los meses de Enero y Febrero de 1887, y autorizando la percepción durante los mismos meses de los impuestos y contribuciones, conforme á las leyes existentes.

Un decreto fijando la repartición de los créditos provisionales entre los diversos departamentos ministeriales, va á ser sometido á la firma del Presidente de la República por el ministro de Hacienda, á fin de asegurar el funcionamiento de los servicios públicos, durante los dos primeros meses de 1887.

El Parlamento alemán se ha prorogado al 4 de Enero por haber comenzado la discusión del principal proyecto para el cual había sido convocado. La última sesión ha sido de las más tempestuosas: Mr. Windthorst, con su franqueza acostumbrada, exclamó: «si quieren disolverse, que lo hagan;» «nuestra exposición á los electores está lista.» A estas palabras el ministro de la Gobernación, Mr. de Boetticher, respondió que el derecho de disolución pertenece al emperador solo, que no se dejará forzar la mano por nadie.

Cuestión de Bulgaria.—Por fin parece que la candidatura del príncipe de Mingrelie parece definitivamente abandonada. La Puerta Otomana pretende ahora no haber querido sino señalar esta candidatura á la atención de las potencias, y hace responsable de este paso á Gadban Effendi. Este, dice la Puerta, ha mostrado un empeño intempestivo en Sofía para patronizarla, y con tan poca habilidad que su ingerencia ha provocado varias observaciones por parte de los embajadores de las potencias en Constantinopla y hasta la del embajador de Alemania.

Tan desahuciado está pues, Gadban Effendi como el príncipe que ha patronizado. El gabinete Otomano, temiendo por su propia existencia, ha ocultado hasta aquí la verdad al Sultán, y ha reprendido severamente al enviado Otomano en Sofía y parece ser que Gadban Effendi ha dado su dimisión.

En Viena, Mr. de Rainoley, interrogado por el embajador Otomano sobre la candidatura del príncipe Fernando de Cobourg, ha declarado que el Austria aceptaría toda candidatura si el candidato era elegido conforme al tratado de Berlín, y que el gobierno no tenía ninguna objeción que hacer contra la candidatura del príncipe Cobourg.

La acción de la Puerta ha sido habilmente anulada por la candidatura inopinadamente presentada por el príncipe de Cobourg. Es verdad que no hay certeza de que ésta sea aceptada. Rusia la rechaza y á consecuencia de los buenos términos en que está actualmente esta potencia con la Alemania, es probable que en Berlín se mostrarán muy reservados. Se sabe hoy que la delegación búlgara no será recibida en dicha ciudad oficialmente.

Toros en París.—*La Sociedad protectora de los animales* ha encontrado un precioso apoyo en la persona de Mlle. Luisa Michel, que protestó ayer en la Sala Fabié, contra las corridas de toros (á la francesa) organizadas por la comisión de fiestas á beneficio de los inundados del mediodía.

El meeting que se celebró reunió más de trescientas personas. Hubo incidentes burlescos. Una oradora, Mlle. Huot, que ha jurado guerra á muerte á los vivisectores, sacó una banderilla, y en los movimientos furiosos que hizo con ella, le atravesó la mano á un miembro de la Sociedad protectora de los animales. La asistencia se echó á reír á carcajadas, mostrándose más compasiva por los toros que por el herido. Después subió á la tribuna Luisa Michel, y en

medio de sus anatemas contra las corridas de toros, un anarquista interrumpió á la ciudadana interpellándola así: «Ciudadana Michel, los hombres no son menos interesantes que los animales y usted no está en su lugar aquí; debe de estar al lado de los obreros sin trabajo. Luisa Michel siguió el consejo y desapareció; pero á poco volvió á entrar muy incomodada, huyendo de la persecución de los chiquillos de la calle que cantaban detrás de ella: «La mére Michel a perdu son chat.» En fin, Felix Pyat, el famoso autor del *Trapeiro de París*, que presidía, hizo votar por las veinte personas que quedaban apenas en la Sala, una orden del día censurando á los capitalistas é invitando á los poderes públicos á prohibir las corridas de toros. Y lo más particular es que no se trata de toros de muerte, ni mucho menos, sinó de jugar á los toros, como los chiquillos en España.

Última hora.—Desde el 1.º de Abril próximo, las máquinas especiales destinadas á la fabricación de fusiles de repetición, completamente instaladas en una de las manufacturas del Estado, fabricarán 30.000 fusiles por mes. Han costado más de dos millones á la Francia.

El príncipe Waldemar, de Dinamarca, ha llegado á París.

Se anuncian inundaciones en Alemania y siguen las del mediodía de Francia.

El Corresponsal de París.

Sección de noticias.

Ha regresado ya de Madrid, según leemos en un apreciable colega local, la Comisión de nuestro Ayuntamiento que pasó á la villa y corte para gestionar cerca del gobierno la favorable resolución del expediente relativo á la venta de los molinos del Común; cuya venta parece que se ha logrado evitar, conceptuándolos el ministro como bienes de gran utilidad pública, gracias á los reiterados trabajos que en este sentido han realizado, así dicha comisión del municipio, como la mayor parte—ya que nó la totalidad—de los señores senadores y diputados por esta provincia que se encontraban en Madrid, cuando empezaron las gestiones personales para el mejor éxito en este zarandeado asunto.—Nos felicitamos por el buen resultado que diz se ha obtenido; pero creemos de nuestro deber advertir á los señores del municipio, que no siempre lo prometido es deuda en el concepto de muchos de los que han tenido la fortuna ó la desgracia de probar el narcótico que contienen las dulces aguas de la fuente de Cibeles. Esto quiere decir que no hay que dormirse en las pajas, para no exponerse á un cruel desengaño.

—No son tardías, ni mucho menos, las cariñosas frases que nuestro colega *La Provincia* nos dedica en uno de sus últimos números, refiriéndose á la abstracción que hemos obtenido en la causa que se nos seguía en esta Audiencia por supuestas injurias al Jefe del Estado. Hemos recibido el número del apreciable colega, que nos faltaba, y por él nos ha sido dable enterarnos del por el cual puede estar seguro que tiene, además de nuestra correspondencia, nuestro más profundo y sincero agradecimiento.

—Con atento B. L. M. nos ha sido remitido por el Sr. Director de la *Económica gerundense de amigos del país* el programa del Certamen que, como todos los años, ha convocado, ofreciendo premios á quien mejores trabajos presente sobre asuntos relativos á varios

de los fines á que dedica sus tareas aquella benemérita Sociedad. Publicaremos dicho documento en uno de los próximos números.

—Nuestra ciudad se ha convertido en tierra de Siberia, á partir de anteayer, primer día de invierno. La nueva estación hizo su *debut* con toda la ornamentación y circunstancias que el caso requería, hasta el punto de dejar hondas huellas, ya que nó en el corazón de los espectadores (á quienes maldita la gracia que hizo la jugarreta), en el vasto escenario de la población y sus alrededores que amanecieron á la mañana siguiente completamente nevados. Dicho se está que, á consecuencia de esnevenida, el frío ha recrudecido intensamente, siendo poca toda precaución que se toma para resguardarse de él durante las primeras horas de la mañana y después de anochecido.

—Ha terminado, con gran contentamiento de aquellos vecinos, el adquinado de la plaza de las Castañas. Ahora solo falta que esa buena voluntad se vaya manifestando para otras importantes calles de nuestra población, á fin de que no se diga que las mejoras las viene realizando nuestro Ayuntamiento sin plan ni concierto, es decir, á tontas y á locas.

—Leemos en los periódicos de Figueras que ha fallecido en aquella ciudad el conocido fabricante de curtidos don Juan Bofill y Sagás, padre de nuestro antiguo y querido amigo y compañero D. Juan M.º Bofill, ilustre catedrático de aquel Instituto, distinguido pensador y entusiasta publicista afiliado á las ideas filosóficas que nosotros, particularmente, profesamos. Reciba nuestro buen amigo y colega el pésame que por tan sensible pérdida de todo corazón le enviamos.

—No podemos contestar seriamente á un periódico que, como *Lo Rossinyol*, afirma que son inútiles los argumentos y que sólo quiere acudir al ridículo. De otro modo tal vez hubiéramos echado un párrafo sobre las *payasadas* tabernarias del *Llanut* que le ha salido á *Lo Rossinyol* en Cassá de la Selva.

Estupideces como las del carca, se desprecian, porque de otro modo le daríamos por el gusto, que no es pequeño el de ver su insignificante nombre en letras de molde. Para lograrlo, se dió un bombo en el *Correo Catalán*; que si él nó se lo diera ¿quién demonios había de dárselo? No tuvo bastante y se repite el bombo en el *Rossinyol*, y para que llegue á noticia de todos que algún papelucho siquiera se ocupa de su insignificante persona, envía el número aún á los que considera sus adversarios.

¿Qué van á contestar éstos á sus payasadas, si no gozan para ello de la impunidad que los católicos?

¿Quiere el señor *Llanut* asegurarnos esta impunidad y verá como nos reimos de veras de sus funciones católicas, de la ostentación de aquella entraña de trapo en la última procesión, de sus juergas místicas con la carne y vino eucarísticos, de los abigarrados disfraces de sus sacerdotes, etc., etc?

A bien, que, ya que la ley no sea igual para todos y no podamos tocar á esto, le recomendamos la lectura del artículo *Dos sacerdocios* que ha inspirado el número de *Lo Rossinyol* á nuestros amigos; y le diremos de paso que tanto este número como el del *Correo Catalán* han hecho pasar á aquellos muy buenos ratos ¿Cómo nó, si su lectura les ha demostrado que felizmente España se ha descatozido

por completo, ya que, según el voto de ambos periódicos,—que en este asunto es de autoridad,—sólo son católicos los *carlistas*, resultando que no son tales católicos los obispos canónigos y curas de la Unión mestiza? Y así vapulea á los masones como al canónigo Collell, que á pesar de su saber y de su dignidad eclesiástica, lo ménos que dice de él es que no tiene seso.

Llamarse *carlista* lo consideran muchos bochornoso; pronto veremos que lo será también llamarse católico, y por esto no extrañan nuestros amigos que el *Correo Catalán* confiese por boca de su director que la actual sociedad es retrataria al catolicismo. Veá, pues, el torpe *Llanut*, si ha proporcionado un plato de gusto á nuestros amigos de Cassá con sus *pinitos*.

—TEATRO: Lo teníamos previsto, y por esto lo insinuamos en nuestro número anterior. La segunda representación de *Doña Juanita* fué un verdadero éxito para todos los artistas de nuestro coliseo; y sería inútil, sobre ser injusto, que hiciéramos distinciones, cuando los aplausos que todos arrancaron del público, (especialmente la señora Martí, que hizo una protagonista de primer orden, y los señores Roca y Miquel que la secundaron admirablemente) dicen á las claras que el resultado no pudo ser más satisfactorio y lisonjero para todas las partes de la Compañía. Nuestros plácemes del primero al último.

Del nuevo tenor señor Marimón, que hizo su *debut* el martes en *El anillo de hierro*, nada podemos decir—aunque tenemos de él las mejores noticias—porque no asistimos á dicha función á causa de una leve indisposición repentina.

Sres. SCOTT y BOWNE, Nueva-York.

Lérida 9 Julio 1885.

Muy señores míos: En cuantas ocasiones me ha sido imposible hacer uso del *Aceite de Bacalao* por repugnancias invencibles de los enfermos, ó por no soportarlo los delicados, he recurrido á su precioso preparado, obteniendo excelentes resultados. La feliz idea de combinar con el *Aceite de Bacalao* los hipofosfitos de cal y de sosa, hacen de su agradable Emulsión uno de los más poderosos reconstituyentes.

Felicité á Vds. por su descubrimiento. Su afectísimo s. s. q. b. s. m.

Dr. Aurelio Zardoya Garcés.

Médico por oposición del Cuerpo de Sanidad del Ejército.

Variedades.

EL PREMIO GORDO.

Todos los habitantes de España, desde los de mayor ó menor cuantía, se hallan en estos instantes contemplando espiritualmente el bombo de la Lotería nacional.

De aquel esférico aparato que encierra millares de numeradas bolillas, ha de salir automáticamente el premio gordo y varios miles de premios más ó menos flacos.

No hay español que en estas largas noches de Diciembre y recordando el bombo loteril, deje de rezar unos cuantos Padres-nuestros á Santa Rita, abogada de los imposibles.

El *Premio Gordo*, como si dijéramos, el más robusto y bien criado de todos los premios, es el Tenorio que en estos días pone á tocar el violón á las personas de uno y otro sexo.

—¿Si me cayera la gorda!—exclama algún carbonero con ejercicio, ó un mozo de cordel de casa y boca.

Y esta exclamación del carbonero, es la misma que hacen todos los españoles.

¿Cuántas ilusiones se fabrican en esta época! ¿Cuántos proyectos se acarician, respecto á como empleará cada prójimo el dinero, si le cae la gorda!

Si por cada una de estas ilusiones y por cada uno de estos halagadores proyectos se pagara un *perro chico*, es seguro que esta suma *canina* constituiría un verdadero premio en estado de obesidad.

Pero el *gordo* es esperado por muchos y llega para muy pocos.

El resto de los que aguardan se quedan á la luna de la Lotería Nacional, que es el astro que ha reemplazado á la luna de Valencia.

Nuestro país no es únicamente, y como creía Jovellanos, el pueblo de pan y toros.

Es la patria de los *ternos*, y de los décimos de lotería, y sobre todo la nación de la *gorda*; porque aquí unas veces *cae* la gorda y otras se *arma* la idem.

Conformarse un descendiente de Túbal á no tomar parte en la ruleta nacional, equivaldría á que el emperador de Marruecos aceptara el Paraiso.

Las clases menos acomodadas que no pueden permitirse el lujo de gastar cincuenta pesetas en un décimo de Navidad, presentan sus candidaturas para Cresos domésticos, banderilleando en la corrida con un par de reales.

La cuestión es jugar, porque, como dicen los aficionados á tirar de la oreja á Jorge, quien no juega no gana.

Pero si quien no juega no gana, tampoco pierde, y en la esfera de las probabilidades es donde más se cumple la ley de las compensaciones.

Verdad es que en la Lotería Nacional siempre *toca*: á unos porque ganan, y á otros porque pierden; pero les *toca*.

De aquí que el 23 de Diciembre sea el día en que mentalmente sienten tocamientos, en el buen sentido de la palabra, todos los españoles.

Y por todas partes que ustedes vayan el 23 de Diciembre, les ofrecen el premio gordo con la misma facilidad que podrían ofrecerles un par de avellanas.

—Tía, compre un décimo—dice una joven huérfana, horriblemente fea y perteneciente á la última reserva.

—No estamos para gastar dinero en loterías, después de lo que con nosotras ha hecho el *microbio*—responde la tía, característica jubilada y viuda de algún fabricante de embutidos.

—Sí, tía, juegue un décimo y verá como me caso.

—¿Con quién? ¿Con el director general de Loterías ó con algún vendedor ambulante?

—No, tía.—Tocándonos el premio gordo, mi dote enamorará á cualquiera y encontraremos un marido.

—Te equivocas, sobrina mía. Las ciencias naturales van de capa caída y hay muy pocos que se dediquen á coleccionar animales raros.

Pero si en el día 23 observamos el período álgido de las ilusiones que se forjan con el premio *gordo*, en el 24 empieza al desvanecimiento y las fisonomías tristes.

Los telégramas que el 23 se reciben de Madrid anuncian que la *gorda* ha desembarcado en otra parte; pero queda todavía una esperanza: pescar algún pariente de la *gorda*, algún segundo ó tercer premio en la escala de las ganancias.

Viene la Lista Oficial, ó lo que es lo mismo, el desengaño estupendo, y entonces son los suspiros y el protestar de haber jugado.

—Ni un premio pequeño, ni un premio, dice un examinador de la lista, á un amigo que contempla con la boca abierta toda aquella larga serie de números que han favorecido á otros tantos afortunados.

—¡Ah! la suerte es coqueta.—A veces se va, como el amor de las mujeres, con quien menos se lo merece.

Comprar un billete y recoger un *mico*, es la peor de las decepciones y el más travieso de todos los *micos*.

Por eso yo tomo décimos de la Lotería para hacer un experimento psicológico.

La intensidad de la sensación que recibiría si me tocara el premio gordo.

J. Miguel Sancho.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de HIGADO DE BACALAO

CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Además, Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacración.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soporan los estómagos más debilitados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos. —NUEVA-YORK.

PRECIO
40 PTS.

Garantía 5 años s.f.

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

Se adapta a cualquier HORNILLO

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, piezas de ropa blanca de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. **ECONOMÍA, CELERIDAD.** Expedición franco a domicilio. Para los pedidos dirigirse a **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARIS.—Prospectus franco. En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis máquinas con las coladeras de forma cónica ó redonda.

Peluquería de Pagés,

Se tiñe el cabello y barba; procedimiento instantáneo. Rambla de Alvarez, 2, principal, (antes Abeuradors.)
NOTA También se venden tinturas de todas clases.

LA PREVISIÓN.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA.
DOMICILIADA EN BARCELONA.

Capital social **5.000,000** de Pesetas.

Esta Sociedad, la primera en su clase que se fundó en España, se dedica a constituir capitales, para formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y depósitos devengando interés.

Delegado en Gerona: **D. Esteban Faura**, (Plaza de las Castañas.)

Inspector en la provincia: **D. ARTURO VINARDELL ROIG.**

FUMADORES.

Última perfección en papeles para fumar de las marcas

Jaramago Extremeño

Sistema decimal

Alquitrán El Marino

El Chino.

De venta en Gerona: **D. José Balmas Planas** y **D. E. Simó**, Sucesor de Martínez y C.^a, calle de Ciudadanos.

Centro general de comisiones negocios y consultas

Mercaders (Neu) **Vinardell y Palau** 3, bajos.—Gerona.

Dominicales de «El Demócrata.»

DOS SACERDOCIOS. (1)

Hace tiempo que hay una batalla empeñadísima entre dos sistemas incompatibles, el catolicismo y el liberalismo. Al principio era una lucha solapada, pues la debilidad de los liberales les obligaba a luchar en sus catacumbas como hacían los primeros cristianos, y los católicos veían el peligro, pero no se atrevían a llamar al enemigo por su nombre, para no propalar la doctrina y favorecer con sus ataques el proselitismo de sus astutos adversarios.

Hoy todo ha cambiado. A pesar de que la iglesia ha condenado el liberalismo, éste ha ganado de tal modo las conciencias, que, naciones llamadas aún católicas como Francia é Italia, son un verdadero ariete para la iglesia, y en otras, baluarte aún del catolicismo, como España, confiesan sus partidarios que la sociedad les es completamente refractaria. En ese estado la lucha, unos y otros, liberales y católicos, se dejan de misterios y anfibologías, y se llaman por sus nombres y ponen frente a frente a sus sacerdotes, los curas y los masones.

La inmensa mayoría de la sociedad se ha decidido ya por unos ó por otros. Aún cuando la iglesia condena el liberalismo como pecado, no se recata la mayoría del pueblo español de llamar-

(1) Este artículo debió publicarse en el número del domingo último.

se liberal, aunque por una extraña rutina sigan muchos apellidándose católicos. Pero aún es preciso que acaben de decidirse los que asisten a esta lucha sin tomar partido por unos ó por otros, y que afirmen en sus ideas los que las profesen con alguna tibieza.

Fíjense en lo que representan unos y otros, y escojan y secunden al que llenen mejor sus instintos ó sus aspiraciones.

El sacerdote católico trabaja desesperadamente por implantar de nuevo el infame absolutismo. El masón es el verdadero sacerdote de la libertad, que invoca a todas horas, y por la cual lucha denodadamente en los días de peligro.

El cura católico enciende los odios de secta entre los individuos de una misma familia, y siembra por todas partes la horrible intolerancia. El sacerdote de la libertad defiende, aún en favor de sus enemigos, el derecho de todos y procura hermanar en lo posible todos los humanos intereses y establecer la santa fraternidad entre los hombres.

El sacerdote católico explota su sacerdocio como una carrera que le ha de dar de comer ó hacerle rico, carrera que toma en general sin vocación consciente cuando niño y que no puede dejar luego, sin abandonar el fruto de algunos años de trabajo. El masón es aceptado como tal por sus hermanos, cuando ven en él un verdadero sacerdote, con vocación decidida para la abnegación y el sacrificio en aras de la libertad y de la fraternidad humanas.

El cura cobra sus honorarios por los

actos de su sacerdocio. El masón, además del sacrificio constante que supone el trabajo de su apostolado, en vez de cobrar, paga; cuando propone una obra útil ó benéfica, contrae doble mérito, porque sabe de antemano que será el primero en perjudicar con ello sus intereses.

El cura católico rechaza la familia, mira con recelo la sociedad que le rodea, es enemigo declarado de todo progreso que emancipe a la raza humana; porque no siente amor hacia la familia, ni goza de la Sociedad, ni se halla ligado a su raza por los vínculos de la sangre que perpetúa la especie.

El masón, en cambio, goza de los placeres del hogar, es vuestro amigo, vuestro hermano, vuestro marido, vuestro padre tal vez, que se roza con vosotros, que participa de vuestros afectos y de vuestras alegrías, que forma parte de la Sociedad, en cuyo seno vive, y que siente por toda la raza humana presente y futura los vínculos de la solidaridad con que le enlazan sus ideas, su trabajo y su adorada prole.

Hallaréis al masón al lado del enfermo, prodigándole sus cuidados para que viva, pues de otro modo perdería un pariente, un amigo ó un hermano, y procurando que en aquellos momentos de debilidad no abusen de ella haciéndole cometer actos que rechazaría indignado el pobre enfermo en los momentos de lúcida energía.

Hallaréis al cura católico al lado del enfermo, ayudándole a bien morir, y entenebreciendo su alma en misticismos delirantes, procurando abusar de ese momento de debilidad para sórdi-

dos fines; ya que los difuntos son en su oficio una verdadera mina, entre funerales, misas, aniversarios y otros arbitrios semejantes.

El cura católico, y concluyamos porque este parangón sería interminable, en nombre de un Dios de paz predica la guerra; aspira a la dominación absoluta; lamenta no poder quemar como en otro tiempo al que no puede persuadir; quiere acudir a la violencia para mantener en un culto determinado a los que, aún a pesar suyo, sienten que su conciencia lo rechaza; lanza excomuniones anti-cristianas, estúpidas y obscenas, y después de muertos quiere separar con un odio de ultra-tumba a los que no pudo separar en vida.

El masón, en nombre de un Dios inmenso que se acerca al gran todo de los panteístas, predica siempre la paz entre todos los hombres; aspira a destruir toda dominación absurda, con una racional autonomía individual ó colectiva; cumple con hacer una persistente pero suave propaganda y dejando a todos en libertad de aceptar ó rechazar sus humanitarias ideas; excluye de su lado con sentimiento, pero con firmeza, a todo elemento inmoral ó anti-masónico, pero sin ruido ni palabras gordas; y quiere que los hombres, como se codearon fraternalmente en vida, prescindiendo de diferencias de secta é inclinaciones, duerman en paz el sueño de la muerte, igualmente confundidos en el seno de la madre tierra.

Vayan con los primeros los fanáticos carlistas; vayamos con los segundos los liberales; si alguno siente inclinaciones hacia el cura católico, yo no sé disimular mi predilección por el sacerdocio masónico.

M. Serrat.